

## Programa de Principios del Partido Adelante Esperanza

1. El Partido Adelante Esperanza es un partido político inspirado principalmente en la doctrina social cristiana. Por consiguiente, descarta la utilización de la violencia y de la propaganda que incite a ella o que tienda a la destrucción del sistema democrático, republicano y representativo de gobierno.
2. La persona humana es a la vez un ser individual y un ser social. No es un átomo aislado, que existe por sí mismo o para sí mismo, ni un mero engranaje de una máquina social. Rechazamos tanto el individualismo como el colectivismo.
3. Los auténticos derechos humanos son naturales, es decir inherentes a la naturaleza humana (cf. Constitución Nacional, Art. 72), y por ende innatos, inmutables, inalienables e iguales para todos. El Estado no puede darlos ni quitarlos, sino que debe reconocerlos y velar por su respeto.
4. El primero de los derechos humanos es el derecho a la vida. Defendemos el derecho humano a la vida desde la concepción hasta la muerte. Proponemos la derogación total de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y rechazamos la legalización de la eutanasia o el suicidio asistido y cualquier liberalización adicional del aborto. Mientras no se logre dicha derogación total, procuraremos la mayor disminución posible del número de abortos.
5. Los derechos humanos, además de su dimensión individual, tienen una dimensión social. Por eso existen derechos naturales del matrimonio y de la familia. La familia basada en el matrimonio y comprometida con la procreación y educación de sus hijos es la unidad básica de una sociedad sana. La crisis de la familia es una de las causas principales de los problemas sociales. Todas las políticas públicas deben contribuir a la estabilidad moral y material de la familia (cf. Constitución Nacional, Art. 40). Nos comprometemos a apoyar a los matrimonios y las familias, a promover la natalidad, a defender la patria potestad, a rechazar todo intento de facilitar aún más el divorcio o de legalizar el alquiler de vientres y a no promover la “diversidad sexual” desde las instituciones estatales. Rechazamos la adopción de la “perspectiva de género” por parte del Estado, en cuanto ésta se basa en la noción anticientífica de que el “género” es una mera construcción cultural independiente del sexo biológico.
6. Nos comprometemos a promover la libertad de educación y el respeto escrupuloso de los derechos de los padres como primeros responsables de la educación de sus hijos. En consecuencia, impulsaremos la desregulación de la educación privada en cumplimiento del Artículo 68 de la Constitución Nacional y la derogación o reforma de las directrices educativas oficiales (como las guías de educación sexual) que violen la laicidad o los derechos de los padres. La educación pública en general (y dentro de ella la educación sexual en particular) debe basarse en la ciencia y la recta razón, no en ideologías falsas o cuestionables.
7. La vida social no es una guerra de todos contra todos. La amistad social es posible y necesaria. Existe el bien común: es el conjunto de las condiciones de la vida social que hacen posible para cada persona el logro más pleno y fácil del desarrollo humano integral. El Estado no es ni debe ser un ente moralmente neutro. Su objetivo propio es procurar el bien común de la sociedad.
8. En última instancia, cada ser humano es responsable de todos los demás. No debemos desentendernos del prójimo, especialmente si está necesitado de ayuda. Cada ser humano debe contribuir al bien común.
9. La solidaridad social debe organizarse respetando el ámbito de libertad y responsabilidad de cada persona, familia, empresa, asociación, país, etc. El Estado no debe absorber las funciones de las personas ni de las asociaciones intermedias, sino ayudarlas a alcanzar más fácilmente su propio fin.
10. Todo ciudadano, directamente o por medio de sus representantes, debe contribuir, en la medida de sus posibilidades, a la vida cultural, económica, política y social de la comunidad civil a la que pertenece, de modo libre y responsable y con vistas al bien común. Los miembros de la comunidad civil deben ser informados, escuchados e involucrados en lo referido a los asuntos públicos.



Folio 2  
MARÍA EUGENIA SERRA  
ESCRIBANA PÚBLICA

11. El trabajo es un vínculo de unión y no de discordia social. Cada trabajador contribuye con su esfuerzo a la prosperidad general. Esta prosperidad debe alcanzar a todos los miembros de la sociedad, aun a los que no pueden contribuir en la misma medida a las necesidades generales. El salario debe tener en cuenta también la satisfacción de las necesidades del trabajador y su familia, la seguridad social y el ahorro.

12. Defendemos la laicidad entendida como la legítima distinción entre la esfera política y la esfera religiosa. Rechazamos el laicismo entendido como autonomía con respecto a la ley moral o como el intento de organizar la sociedad como si Dios no existiera y relegar la religión únicamente al ámbito privado, como si los creyentes no tuvieran derecho a participar en el ámbito público en cuanto creyentes.

13. La propiedad privada es un derecho natural, pero no absoluto. Reconocemos el rol positivo de la libertad económica, el mercado y la propiedad privada de los medios de producción. Sin embargo, no aceptamos que la libertad económica se corrompa por un afianzamiento ilimitado del propio interés y un afán desordenado de lucro. El trabajo humano y el mismo ser humano no deben ser tratados como simples mercancías. Rechazamos la tendencia socialista hacia la abolición de la propiedad privada. Proponemos eliminar los monopolios y las regulaciones excesivas, que asfixian la iniciativa privada. También proponemos procurar el equilibrio fiscal y la reducción del gasto público, la deuda pública y la carga impositiva.

14. La Tierra no es sujeto de derechos. Dentro del universo material, sólo la persona humana tiene derechos y deberes. El ser humano puede intervenir sobre la naturaleza y a la vez tiene la responsabilidad de cuidarla. Sin una defensa coherente y firme de la dignidad humana no hay una auténtica defensa del ambiente. El respeto al ambiente natural implica el respeto de la naturaleza humana.

15. La reforma personal tiene una prioridad ontológica sobre la reforma social. No es posible construir una sociedad justa y próspera formada principalmente por personas egoístas. La verdadera reforma social pasa por el aprendizaje y la práctica de las virtudes morales, y por el desarrollo de un trabajo honesto, esforzado y bien remunerado.

16. Apoyamos el conservadorismo entendido como defensa y promoción de la ley moral natural, con todas las implicaciones de cambio que esto supone hoy. Rechazamos el conservadorismo entendido como conservación del orden social vigente con todas sus injusticias. Abogamos por la conservación de los valores positivos de las grandes tradiciones espirituales, culturales, filosóficas y jurídicas de Occidente en general y de Hispanoamérica y Uruguay en particular.

17. Proponemos el nacionalismo entendido como patriotismo, es decir como un amor preferencial a la propia nación y una defensa de su soberanía y sus intereses legítimos, lo que no excluye el amor a las demás naciones, sino que lo implica. Rechazamos el nacionalismo entendido como xenofobia, racismo o imperialismo.

18. Nos comprometemos a defender y promover los derechos e intereses legítimos de todos los uruguayos. Rechazamos la doctrina marxista de la lucha de clases, el populismo demagógico, los proyectos políticos elitistas o tecnocráticos y las concentraciones de poder excesivas e injustas.

Folio 1 al 2

MARÍA EUGENIA SERRA  
ESCRIBANA PÚBLICA